RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Bergel, Martín

Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga. Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006, 272 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Bergel, M. (2007). Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga. Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006, 272 páginas. Prismas, 11(11), 302. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2187

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Eduardo Jozami
Rodolfo Walsh. La palabra y la acción
Buenos Aires, Norma, 2006, 400 páginas

Eduardo Jozami ofrece en este volumen un minucioso y documentado recorrido de la trayectoria política y literaria de Rodolfo Walsh. Si desde el retorno de la democracia el perfil de escritor y militante del autor de *Operación Masacre* no ha cesado de ser escrutado, Jozami propone en este libro una mirada que se destaca por detenerse en dimensiones desconocidas o poco visitadas de su itinerario. Para tal cometido, parte de una meditada lectura de la totalidad de la producción escrita de Walsh, a la que añade entrevistas y el uso de una importante masa de fuentes primarias y secundarias que le permiten reconstruir el haz de relaciones políticas y literarias que la figura que retrata supo cultivar. La "biografía intelectual" que así resulta atiende tanto a las poco conocidas alternativas de su militancia de juventud en las filas de la Alianza Libertadora Nacionalista, como a los lazos literarios que de ella se derivaron, como los establecidos con el padre Leonardo Castellani; a sus complejas y cambiantes vinculaciones con el peronismo, como a su tránsito por la escena literaria, del cuento policial a la escritura de no ficción; al diálogo intertextual con la escritura borgeana, como a las derivas de su franca politización de los años de 1960 y 1970 –de los pliegues de su apoyo a Cuba a la sorda polémica con la cúpula de Montoneros que tuvo lugar poco antes de su muerte–, entre muchos otros tópicos. De conjunto, Jozami construye un texto que se propone homenajear a la figura de Walsh no esculpiéndola en bronce ni retaceando sus aspectos controversiales, sino a través de una escritura que se quiere fiel a la mixtura de rigor y pasión que cree detectar en la curva vital de su biografiado. Así, en proclamada distancia tanto de lo que denomina "ortodoxia setentista" –que al exaltar al Walsh montonero ocluye al literato– como, en su reverso, de la reciente crítica literaria que lo ha consagrado e integrado al canon –perdiendo en el camino al menos algunas de las peripecias de su vida militante–, este libro nos devuelve una figura compleja, habitada por una tensión irresuelta entre política y literatura, y a través de la cual es posible volver a transitar el proceso cultural y político de medio siglo de vida argentina.

M. B.

Alejandra Oberti
y Roberto Pittaluga
Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia
Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006, 272 páginas

La memoria se ha revelado una materia suficientemente abstrusa como para que una miríada de encumbrados pensadores de la Modernidad dedique reflexiones y sitúe posición respecto a sus usos, potencialidades y peligros. Una de las dos partes del libro de Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga –la segunda en el orden de exposición elegido– se detiene a examinar precisamente los modos en que Marx, Nietzsche, Benjamin, Koselleck, Ricœur y Agamben han dedicado trozos de su obra al tema. Ese pasaje, encarado con meticulosidad y rigor analítico, sirve tanto para volver sobre la conocida perspectiva nietzscheana acerca de las propiedades liberadoras del olvido, como para iluminar facetas ciertamente menos conocidas del abordaje que, en la escritura en situación a propósito de los hechos de la Comuna de París y la guerra franco-prusiana, Marx ofrece en torno al tópico del "culto reaccionario del pasado". Con todo, ese ejercicio no obedece a la mera curiosidad intelectual, sino que está animado por una situación específica: la del llamado "auge de memorias" que signa nuestro presente, y que tiene en el caso de la abundancia de relatos y representaciones del pasado argentino reciente un ejemplo acabado. La visita a esos "pensamientos sobre la historia y la memoria" de esas figuras ilustres tiene entonces como

cometido brindar un acervo de recursos a la delicada tarea de dar lugar a una "memoria crítica", una facultad que los autores buscan desplegar en la primera y más importante parte del libro. En ella, los discursos en torno de las organizaciones guerrilleras de la década de 1970 provenientes de una serie heterogénea de artefactos culturales de reciente elaboración –ensayos de corte testimonial, textos académicos, películas como *Papá Iván* y *Cazadores de Utopías*, periódicos como *Página/12* y el extinto *Sur*–, son sometidos a crítica con el fin de esclarecer sus operaciones de construcción de memoria. Esa también meticulosa tarea permite elucidar diversas construcciones de sentido sobre la década de 1970 que Oberti y Pittaluga ponen en tela de juicio: ya la sacralización, ya la condena despolitizadora, ya la rememoración a través del uso acrítico de testimonios, ya la subsunción del conjunto de los anhelos emancipatorios de ese período a las formas políticas hegemónicas y la concomitante invisibilización de prácticas y discursos de transformación social ajenos al universo de la militancia armada. A distancia entonces tanto de las memorias nostálgicas de esa década como de aquellas otras que en su ajuste de cuentas con ese pasado sacrifican la crítica del presente, este texto aboga por un "trabajo de la memoria" que, desnaturalizando y haciendo explícitos sus afanes (confesando así su inherente politicidad), elija *qué* y *cómo* recordar.

M. B.

Ana Longoni
Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión
Buenos Aires, Norma, 2007, 212 páginas

El libro de Ana Longoni acomete el examen de una serie de discursos que han construido una imagen de la figura del sobreviviente del terror concentracionario de la última dictadura asociada al tópico de la traición. Ese examen toma como principal fuente de análisis cierta zona de la literatura que cabalga ambiguamente entre la ficción y la referencia a hechos reales (tres libros centralmente: *El fin de la historia*, de Liliana Heker, *Recuerdos de la muerte*, de Miguel Bonasso, y *Los compañeros*, de Rolo Diez), y que prolonga en sede literaria las maneras en que, incluso hasta hoy, ciertos ideologemas provenientes de las organizaciones guerrilleras y de la cultura política más general de los años de 1970 tiñen los modos de pensar las formas de la política. Para ese setentismo heredado, del cual esa literatura no es sino una de sus manifestaciones sintomáticas, la supervivencia del terror dictatorial es motivo de sospecha desde que el testimonio de inapelable derrota que ofrece la sobrevida desencaja respecto de la díada *vencer o morir* que impregnaba la apuesta política revolucionaria de entonces. Haber conseguido atravesar el horror del campo de concentración tiende a vincularse, aun inconscientemente, con una suerte de renovada versión del *algo habrán hecho*: ya la colaboración, ya la delación, ya, en el caso de las mujeres, la relación sexual y/o amorosa consentida –el enamoramiento del torturador, *leit motiv* de la novela de Heker–, que incluso en una porción de esos discursos se desliza hasta sugerir, para esas mujeres, el epíteto de *putas* (tema al que Longoni dedica un capítulo). En todos estos casos la experiencia de la tortura y los gestos y estrategias de supervivencia en un medio que procura el arrasamiento subjetivo de los detenidos, quedan invisibilizados como tales y son juzgados desde la óptica moral del héroe que debe morir por la causa antes que sobrevivir dudosamente. La figura de la traición que así aparece es el opuesto complementario del mandato sacrificial revolucionario expresado en la figura del mártir. El lúcido y arriesgado estudio de Longoni, que se sirve de un abanico de recursos analíticos, suma así una importante pieza a los modos en que la crítica reciente ha puesto bajo la lupa las prácticas y los discursos emparentados con la experiencia de las organizaciones guerrilleras de la década de 1970.

M. B.